

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1.220.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Dóce reales al mes, llevados a domicilio. Puntos donde se suscribe. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle M. yor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

Martes 14 de Diciembre de 1858.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Puntos donde se suscribe. En las administraciones de correos, en las principales librerías y en el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 220.

Edición de la mañana.

MADRID 14 DE DICIEMBRE.

En nuestro artículo anterior quedaban demostradas las causas que dieron margen al descontento que en estos últimos años reinaba en nuestras posesiones americanas y a la división que existió entre naturales y peninsulares, y era necesario remontarnos a semejante origen para desvanecer de todo punto cualquiera idea que pudiese en duda la fidelidad nunca desmentida de aquellas poblaciones. El impuesto sobre el té sirvió de base fundamental a la rebelión de las colonias inglesas, y sin embargo otros tributos mucho mas onerosos, rentísticos, políticos y mercantiles solo produjeron en nuestras provincias ultramarinas justas quejas y reclamaciones legales, fenómeno especial que debe servir de lección práctica y estudio a nuestros hombres de Estado, y con especialidad a los que sostienen que las mismas causas ofrecen idénticos efectos, y aseguran impremeditadamente que la isla de Cuba sacrificará el bienestar y la prosperidad que goza, por arrojarla en el peligroso caos de una independencia tan florosa como irrealizable. Pero este fenómeno solo tiene una explicación esencial. El carácter distintivo de las dos razas a que nos referimos. El anglo-sajón, espíritu práctico, filósofo utilitario, en cuyo modo de ser hasta el sentimiento del dogma participa de la forma plástica, obedeció al instinto que le domina, sacrificando a sus intereses mercantiles el sentimiento de su nacionalidad, y por eso se lanzó en brazos de una conquista quimérica rompiendo los vínculos que le unían a la madre patria. Pero téngase presente que hemos dicho quimérica, porque las colonias rebeldes hubieran sucumbido en la lucha si la política desahogada de la Francia y de la España no le hubiese suministrado la protección eficaz y directa que necesitaban.

El pueblo latino, por el contrario, espiritual y religioso, dotado de ese sentimiento innato, fuerte fecundísima de heroísmo, resumen de todo lo bello y lo justo, no rompe fácilmente con sus gloriosas tradiciones, ni sacrificará jamás el sentimiento de la familia, de la patria, ni mucho menos el de su raza, a cuestiones de mostrador, que así pueden llamarse las instituciones tributarias que cambian a cada paso, y todo lo espera de la Providencia y de la justicia del gobierno metropolitano. Pero es indudable que los pueblos, además del carácter dominante de la nación a que pertenecen, obedecen de una manera eficaz, si no tan preponderante, al sentimiento de la localidad; y hé aquí la razón por qué, gracias a la fecundidad del suelo, a la bondad de sus frutos, a sus numerosos puertos y a sus fáciles vías de comunicación, nuestras posesiones americanas participan también de la vida activa de los negocios mercantiles, a cuyo fomento y desarrollo concurren con todas sus fuerzas, no para santificar un materialismo grosero, sino para aumentar sus elementos de orden, de moralidad y de bienestar. Esta segunda existencia, modificada por el espíritu religioso, las conduce por distinto camino al conocimiento de los males irremediables y de la ruina que le espera en caso de una revuelta, y todavía mas ese conocimiento le inspira marcada repugnancia contra todo conato de independencia.

Los cubanos conocen que elementos de fuerza son insignificantes para intentar semejante empresa contra los numerosos agentes y el derecho de la metrópoli; y sabiendo asimismo que nunca podrán contar con el apoyo de las potencias extranjeras, ni siquiera conciben la realidad de tales aspiraciones. Pero supóngase por un momento que perturbado el equilibrio europeo, lo que hoy no pasa de ser un sueño, pudiera considerarse como realizable. ¿Oportuna la isla de Cuba por la independencia de la metrópoli? Lo negamos absolutamente. Y véase desvanecido el temor de semejante resultado.

La isla lo ha probado con hechos en ocasiones supremas. Esa hermosa parte de nuestro territorio goza de una civilización y bienestar desconocido en todas las colonias y en la mayor parte de los pueblos. Establecida la sociedad sobre los numerosos elementos de orden que la constituyen; halagada por los beneficios inagotables del trabajo, del comercio y de la agricultura; con numerosos capitales y establecimientos de crédito, y con una riqueza generalmente repartida; libre de los agentes revolucionarios que engendra la miseria y el proletariado, que no existen en aquella provincia, y con una población blanca, demasiado limitada, en comparación de sus considerables relaciones comerciales y del número de sus esclavos, lejos de producirle ventura alguna cualquiera cambio radical de gobierno que le alejase de la metrópoli, produciría su abatimiento y su muerte. En consecuencia la isla, necesitaría de un ejército permanente y bastante considerable para tener a raya, no ya la raza esclava, sino los doscientos cincuenta mil negros y mulatos libres que cuenta en su seno y que esperan el momento de su decadencia para levantar las masas esclavas y erigirse en señores del territorio. ¿Y don-

de reclutar semejante ejército? La población cubana no podría suministrarlo, ni era posible que acudiese a los Estados-Unidos, porque tan aventurada medida sería la señal de una anexión que los americanos rechazarían con todas sus fuerzas. No queremos examinar las variadas perturbaciones que atraería necesariamente la emancipación. Basta con lo dicho para convencerse de que la independencia es imposible, y que por tal se tiene en nuestras provincias ultramarinas; verdad innegable que nos propusimos consignar, con otras muchas que mas adelante tocaremos, porque el objeto de estos artículos no es otro que examinar las cualidades de hombres entendidos en los asuntos civiles y de Estado que deben adornar a los generales que el consejo de S. M. elija para el gobierno superior de la isla.

Veamos ahora si la anexión a los Estados-Unidos es de algun modo posible. Esto no puede realizarse sino de dos modos: o pacíficamente por medio de venta o cesión, o en lucha abierta por medio de la fuerza. El primer caso está ya juzgado; la España nunca suscribirá a la innoble y vergonzosa venta o cesión de su territorio. El segundo es, pues, el único que debe examinarse. Pero, ¿Tomarian las armas los cubanos para abdicar su dignidad nacional y su espíritu de raza, nunca modificable, en aras del egoísmo anglo-sajón? romperían, acaso, los vínculos que le unen con la madre patria para convertirse en los pájaros del federalismo norte-americano? Oigamos lo que sobre este particular decía uno de los mas célebres publicistas de Cuba:

«Nunca olvidemos que la raza anglo-sajona difiere mucho de la nuestra por su origen, por su lengua, su religión, sus usos y costumbres, y desde que se sienta con fuerzas para balancear el número de cubanos aspirará a la dirección exclusiva de los negocios de Cuba, y lo conseguirá, no solo por su fuerza numérica, sino porque se considerará como nuestra tutora y protectora. Los norte-americanos se presentarán en las urnas electorales, nosotros también; ellos votarán por los suyos y nosotros por los nuestros; pero como ya estarán en mayoría quedaremos escluidos, según la ley, de la representación de nuestros intereses y de todos los empleos públicos: y doloroso espectáculo es, por cierto, que los hijos, los verdaderos amos del país se encuentren postergados por una raza adivenida. Yo he visto esto en otras partes, y sé que en mi patria también lo vería, y quizá también vería que los cubanos, entregados al dolor y a la desesperación, acudirían de nuevo a las armas y provocarían una guerra civil.»

Desde el año 48 las anteriores palabras, escritas entonces, encierran la opinión de los cubanos respecto de la anexión; y un pueblo que así piensa, y que es el mayor enemigo que puedan tener los anexionistas, volaría a colocarse bajo los estandartes de Castilla a los menores intentos de invasión. En la Habana no existen filibusteros, y todo el empeño de aquellos naturales es estrechar mas y mas los vínculos que la unen con la madre patria por medio de leyes que fomenten el comercio y las relaciones mutuas de los mercados peninsulares y ultramarinos. Pero en el supuesto que la Union-Americana, abdicando sus hábitos utilitarios, adoptase la funesta política de Jackson y optase por la invasión, aun en este caso nada puede temer la España, y bien pronto se vería que si la debilidad que se nos atribuye es de todo punto supuesta, la fuerza del capitulo de Washington es algo mas que exagerada.

Los Estados-Unidos pueden aparentar esa fortaleza con la vieja Inglaterra, gracias a los algodones que suministran a la fabricación de esta nación industrial; pero ante los cañones y los ejércitos de Cuba, y el corso de toda la Europa que armaríamos en nuestra defensa, el egoísmo yankee tendría que inclinarse a su orgulloso cabeza.

Es verdad que en muchos norte-americanos, existe el pensamiento de apoderarse de todas las regiones septentrionales de América hasta el istmo de Panamá; pero respecto de este particular dice el publicista citado:

«La invasión de Cuba por la Union, etc., descubriría en ellos una ambición tan desenfrenada que alarmaría a las naciones que poseen colonias en aquella parte del mundo, y tal vez todas ellas, sintiéndose amenazadas, harían causa común con la España. Inglaterra, que es la que mas tiene que perder, porque sería expulsada del Septentrion de América, miraría como una fatalidad que Cuba cayese, en todo su vigor y lozanía, bajo el poder de tales invasores, y se mezclaría en la contienda, conteniendo en sus justos límites a la república invasora.»

Diez años despues de publicadas las palabras que trascibimos, las dos naciones que marchan a la cabeza de la civilización de Europa, han justificado la opinión de los cubanos, y los estandartes de la Inglaterra y de la Francia ondean en los mares de Cuba y de Nicaragua. La anexión, pues, ni bajo el punto de vista de la paz, ni bajo el de la guerra, es de modo alguno realizable. Réstanos analizar la idea equivocada que se intenta propagar acerca de la posibilidad de una guerra con Méjico, guerra que no se llevará a cabo, pues todo lo obtendremos sin dispa-

rar un solo tiro; y réstanos tambien examinar las cuestiones administrativas que requieren prudente y especial reforma, y que demandan en las autoridades superiores de la nación conocimientos especiales en la ciencia de la administración de los pueblos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Pobladas de espectadores las tribunas, y ocupado el banco negro por el señor presidente del Consejo de ministros y los señores ministros de Estado, Marina, Hacienda y Fomento, se abrió ayer la sesión del Senado a la hora de costumbre.

La primera parte se invirtió en la lectura y aprobación del acta de la anterior, y en recibir el juramento de fórmula a los señores Lemery, duque de Alba, marqués de Ovico, conde de Santibañez, Rodríguez Camaleño, marqués del Maestrazgo, Perez, Olanieta, Bermudez de Castro y Chinchilla, que tomaron asiento como senadores.

Entrándose en la orden del día, se dió lectura al dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de contestación al discurso de la corona, y a los dos votos particulares de los señores Carramolino y conde de Guendulain, que verán nuestros lectores en otro lugar de este número.

La curiosidad de los concurrentes empezó a verse satisfecha cuando se anunció que iba a verse lectura a una enmienda del señor conde de Reus relativa a la cuestión de Méjico, y trocose la curiosidad en interés y sorpresa cuando un señor secretario leyó dicha enmienda, concebida en los siguientes términos:

«El Senado ha visto con pena que las diferencias habidas con Méjico, subsisten todavía. Estas diferencias hubieran podido tener una solución pacífica, si el gobierno de V. M. hubiera estado animado de un espíritu mas conciliador y justiciero. El Senado entiende que el origen de esas desavenencias es poco decoroso para la nación española, y por lo mismo ve con sentimiento los aprestos de guerra que hace vuestro gobierno; pues la fuerza de las armas, no nos dará la razón que no tenemos.»

Otra enmienda del señor marqués de Molins, leída a continuación, decía así:

«El Senado espera que el gobierno de V. M. se aparte de la sistemática infracción de la Constitución y de las leyes.»

Asimismo se leyeron otra enmienda del señor Tejada, referente al párrafo de Roma; dos del señor Riquelme sobre el mismo asunto, y pidiendo que el gobierno presente la ley electoral y la de empleados, y otra del señor Sainz de Andino, tambien sobre la ley electoral.

Las enmiendas de los señores conde de Reus y marqués de Molins eran las que mas se apartaban del dictamen de la comisión, y por lo tanto debían empezar por ellas los debates. Así se acordó, e inmediatamente despues se dió cuenta de una proposición incidental del señor Ros de Olano que estaba redactada en esta forma:

«Pido al Senado se sirva declarar que no há lugar a deliberar sobre la admisión o inadmisión de la enmienda presentada a la contestación del discurso de la corona por el señor conde de Reus.»

Esta proposición fué apoyada en un breve, cuanto enérgico, lógico y correcto discurso, por el señor Ros de Olano, que se oponía a que se abriese discusión sobre una enmienda inconveniente a todas luces, inconstitucional, contraria a las exigencias y prácticas diplomáticas, que aconsejan una prudente reserva sobre aquellos asuntos que están en via de negociación; desprecia de la honra nacional, y escandalosa por la indole y el giro que haría tomar a los debates. El señor conde de la Almina, con la ilustración y el elevado talento que le distinguen, fué eco, al expresarse así, del sentimiento unánime de la nación española lastimada en su honra por la desorganizada república mejicana.

Al señor Ros de Olano siguió en el uso de la palabra el señor ministro de Estado, quien manifestó la estrañeza que le habia causado la enmienda del general Prim, y recordó que este bizarro militar habia ofrecido su espada al gobierno algun tiempo atrás para ayudarle a lavar los ultrajes que nuestro pabellón habia sufrido en Méjico. A pesar de todo, no rehuía el gobierno entrar en la discusión a que le provocaba el señor conde de Reus, y estaba dispuesto a entrar en un debate prudente y razonado sobre el asunto objeto de la enmienda.

La proposición incidental fué tomada en consideración, y despues de algunas frases sobre fórmula reglamentaria, pronunciadas por el señor marqués de Miraflores, la impugnó el señor conde de Reus, sosteniendo que era lícito y en nada se oponía a la reserva diplomática, el tratar de esta cuestión, puesto que habia sido iniciada por el mismo gobierno en el discurso de la corona, y en atención a que ya no existían negociaciones con el gobierno de Méjico.

Despues de una breve rectificación del señor Ros de Olano, y algunas frases pronunciadas por el señor Calderon Collantes, diciendo que el gobierno, antes de recurrir a la fuerza, habia tentado el camino de un arreglo pacífico, y deseaba no verse en la dura necesidad de declarar la guerra a Méjico, el señor Ros de Olano retiró su proposición, y se entró a discutir la enmienda del general conde de Reus.

No podía ocultarse a este, al defensor, que iba a luchar contra el torrente de la opinión pública, y a defender una causa tal vez la mas impopular que puede hoy apadrinarse en España. Así es que el general Prim empezó diciendo que esa opinión, hostil a todo pensamiento de temporizaciones con un gobierno extranjero que ha faltado a la fé de los tratados de una manera pública y escandalosa, habia sido estraviada desde el origen de la desavenencia entre España y Méjico.

Colocado en un terreno tan falso, el orador, en quien todos reconocen apreciables dotes para las lides parlamentarias, estuvo ayer muy poco feliz en su discurso, que se redujo a una amplificación descolorida de los argumentos empleados recientemente por un periódico de esta corte para combatir el pensamiento de la guerra con Méjico, y para sincerar al gobierno de aquella república de los fundados cargos que contra él resultan por la conducta poco leal observada con el nuestro.

Segun el general Prim, la cuestión entre ambos países habia sido envenenada por intrigas de mala ley, puestas en juego con el propósito de reemplazar al señor Lozano, nuestro antiguo representante en Méjico, con el señor Antoine y Zayas, en apoyo de lo cual leyó una carta escrita por una persona de cierta posición en Madrid a otra de Méjico interesada en el asunto de los créditos españoles; carta que tendrá un valor inmenso, no se lo disputaremos, pero que no es bastante para fundar sobre su contenido, de orden puramente privado y personal, un argumento serio en favor de la rectitud del gobierno mejicano.

El orador se extendió en particularizar la historia de los créditos españoles; atacó la legitimidad de muchos de ellos; acusó a la legación española de haberlos dado curso indebidamente, y dijo que un oficial de la secretaría de Estado de Méjico fué quien los admitió en ausencia del ministro, cosa que parecería del todo inverosímil si no la afirmase el señor conde de Reus; pero que aun siendo cierta, no dice nada en abono del proceder de aquel gobierno. La cuestión es muy sencilla: los créditos fueron legalmente admitidos como legítimos, siquiera lo fuesen de la manera irregular que refirió el orador: admitidos los créditos, debieron pagarse en cumplimiento de los tratados vigentes; no se pagaron, y no solo no se pagaron, sino que se dió el escándalo de embargar a sus tenedores; ¿de parte de quién están la razón y el derecho? Si admitiéramos los subterfugios del gobierno mejicano, y consintiésemos en una nueva revisión como intentó hacerlo, con escaso acierto, el señor Santos Alvarez, los tratados internacionales serían una letra muerta, porque jamás faltarían pretextos para dejarlos sin valor ni efecto.

De los asesinatos perpetrados contra españoles en algunos puntos del territorio mejicano se ocupó tambien el general Prim; pero solo de algunos, y cuidando de hacer resaltar la solicitud con que el gobierno de la república buscó y castigó a varios de los criminales, para deducir que aquel gobierno no era responsable de tales atentados. Es tanto lo que nosotros y nuestros colegas de Madrid y de provincias hemos escrito sobre estos hechos, que nos consideramos dispensados de entrar de nuevo en una refutación detenida de los particulares que contiene el discurso del señor conde de Reus. Por otra parte, la discusión no está mas que iniciada; hoy seguirá su curso en la alta cámara, volverá a reproducirse cuando se discuta el dictamen de la comisión contestando al discurso de la corona, y tendremos oportunidad de ocuparnos; aunque ya lo hagamos con hastio, de la cuestión hispano-mejicana. Hoy cerraremos esta reseña deplorando que un personaje de la importancia política y militar del señor conde de Reus, haya creído conveniente erigirse en defensor de una causa que no puede tener simpatías en un país donde se aprecia tanto como apreciamos nosotros el decoro, la honra y el buen nombre del pabellón nacional.

La sesión se dió por terminada por haber pasado las horas de reglamento.

La sesión que ayer tuvo lugar en el Congreso, aunque de mucha duración, fué de poca importancia.

Abierta a las dos y cinco minutos de la tarde, bajo la presidencia del señor Martínez de la Rosa, y despues de aprobada en votación ordinaria el acta de la anterior, la mesa dió lectura a siete dictámenes de la comisión de actas, dos de los cuales fueron aprobados sin discusión por el Congreso.

Al leerse el relativo a la de Zamora, el señor

Rivó se levantó a impugnarle, alegando, en apoyo de sus palabras, las graves protestas que venian consignadas en el acta. Su señoría hizo mención de algunos hechos escandalosos, como por ejemplo, el de haber el gobernador de la provincia reclamado a los pueblos algunos expedientes de cuentas atrasadas, y el de haber impuesto algunas multas, aparte de la coacción ejercida por algunos funcionarios del gobierno, entre los cuales se ha distinguido un empleado dependiente del ministerio de Fomento, el cual, creyendo inútiles o ineficaces los medios indicados, se valió del soborno, ofreciendo a un elector 500 rs. si votaba la candidatura del ministerio.

El señor Abellido, diputado electo, defendió su acta sin impugnar ninguno de los hechos que quedan consignados, añadiendo uno que el impugnador ignoraba, y que sin duda debia considerarse como el mas grave de todos. El señor Abellido manifestó al Congreso que el gobernador civil de Zamora, queriendo asegurar la libertad de la emisión del sufragio, habia mandado algunos agentes de policía a casa del candidato de oposición para que escoltasen hasta el salon donde se verificaban las elecciones, a seis electores que, según parece, se hallaban reunidos en dicha casa.

Nuestros lectores juzgarán de este hecho. Tras un soporífero discurso del señor García Gomez, en el que S. S. reprodujo uno por uno todos los argumentos empleados por el señor Abellido, el acta de Zamora fué aprobada y admitido como diputado el mismo señor que la comisión proponía.

Despues de ser brevemente impugnada por el señor Figuerola y defendida por el señor Barroeta, fué aprobada asimismo la de Berja, provincia de Almería.

Al darse cuenta del dictamen de la de Llerena, firmado solamente por cuatro individuos de la comisión, el señor Calvo Asensio pidió la lectura de las graves protestas que en ella vienen consignadas, reclamando despues de esta lectura la observancia del reglamento, en el cual se espresa clara y terminantemente que los individuos de la comisión, cualquiera que sea su carácter, no podrán evadirse de firmar un dictamen, ya sea en pró, ya en contra de la mayoría.

Las personas aludidas que no habian firmado el que estaba puesto a discusión, se levantaron para justificar su conducta, bastante incomprensible é inesplicable, por ser contraria a las leyes del Congreso.

El señor Iranzo, uno de los aludidos, escusó esta falta diciendo que por haber estado enfermo no habia tenido noticia de este dictamen; el señor García Gomez alegó la misma causa de enfermedad en su señoría, por lo cual se habia visto privado de asistir al Congreso; y finalmente, el señor Fuente Alcazar dijo que si se habia abstenido de poner su firma al pié del documento que se discutía, era por no hallarse presente en el momento en que la comisión acordó firmarle; pero que esta circunstancia no obstaba para que S. S. aceptase la responsabilidad del dictamen, ni mucho menos para que vacilara en defenderle.

Así lo hizo S. S. en un discurso fácil, sin que por eso lograra convencerlos.

El acta de Llerena, fué, pues, aprobada en votación nominal por 114 votos contra 13.

Habiendo aprobado ya la Cámara mas actas de las que son necesarias para la constitución del Congreso, la mesa interina acordó la votación de la definitiva, la cual quedó constituida del modo siguiente: Presidente, el señor don Francisco Martínez de la Rosa, 185 votos; obteniendo tambien el señor Mayans, 1; Goicoerrotea (D. Roman), 1; Calderon Collantes, 2; Madoz, 1; Olózaga, 1; y resultando 20 papeletas blancas.—Vice-presidentes: primero, el marqués de Vega Armijo, por 176 votos; segundo, don Diego Lopez Ballesteros, por 167; tercero, don Modesto Lafont, por 157; y cuarto, don Fernando Calderon Collantes, por 155 votos. Como verán por este resultado nuestros lectores, el primero de los vice-presidentes de la mesa interina ha pasado a ser cuarto de la definitiva, lo cual no se explica muy bien, despues de haber asegurado algunos periódicos que este señor diputado seria el candidato del gobierno para presidente de la mesa. Obtuvieron ademas 17 votos los señores Pidal y Ferreira Caamaño.—La votación de secretarios dió el resultado siguiente: don Roman Goicoerrotea, 114 votos; don Fermín Lasala, 108; don Francisco Milla y Caro, 107; y don Daniel Carballo 92.

Constituida en esta forma la mesa definitiva, juraron y tomaron asiento todos los señores diputados, pronunciando despues de verificada esta ceremonia un correcto discurso el señor Martínez de la Rosa, en el cual recomendó a los nuevos representantes de la nación el celo que debe distinguirlas en beneficio de los intereses generales. Su señoría, al hacer mérito de la distinción con que habia sido honrado, dijo que indudablemente la habia debido a su constante amor a la libertad constitucional.

que desmentido por su señoría desde que se le dio la noticia de sentarse por primera vez en los escaños de los legisladores.

El señor Martínez de la Rosa concluyó asegurando que cada vez tenía el convencimiento mas profundo de que con el sistema político actual, aplicado y desenvuelto por un gobierno de tolerancia y orden, la nación llegaría al término del camino de la prosperidad, que hace algunos años ha emprendido, obteniendo benéficos frutos, a pesar de las guerras y disensiones interiores que nos han consumido.

Después de terminar su peroración el señor presidente, se declaró constituido el Congreso de señores diputados, levantándose en seguida la sesión.

Eran las once y cuarto de la noche.

Leemos en un diario moderado de oposición:

«Se confirma que los individuos de la minoría progresista se han reunido para acordar la conducta que deberán seguir en el Parlamento, y que todos ellos están conformes en defender los principios que siempre ha sostenido su partido, sin mezcla de ningún género.

También la oposición moderada se presentará firme, unida y compacta tan pronto como constituido el Congreso comiencen las importantes discusiones que han de ocupar a los cuerpos colegisladores, y de las cuales tan amargos frutos ha de recoger el ministerio a juzgar por lo que prometen los significativos saludos han cruzado ya de uno y otro lado de ambas Cámaras.»

Precisamente en las cuestiones importantes es donde creemos nosotros que será mas difícil hallar unidad de pareceres entre las diversas fracciones de la oposición moderada. ¿Cómo se avendrán, en la cuestión de imprenta, por ejemplo, las opiniones de los que han defendido calurosamente el proyecto del señor Nocedal, y de los que la combatieron con energía a nuestro lado y hoy todavía piden su reforma? ¿Cómo se presentarán compactos en el Parlamento los moderados opositoristas que quieren la desamortización bajo tales o cuales condiciones, y los que la rechazan en principio? ¿Cómo se avendrán, en ciertas discusiones políticas, los que aspiran a plantear el sistema de Bravo Murillo y los que quieren la integridad de la Constitución de 1845?

Aguardamos con curiosidad esas discusiones importantes para conocer la fórmula política que hayan ideado las oposiciones moderadas a fin de fundir en una sola las diversas tendencias que hasta aquí han manifestado los heterogéneos grupos que constituyen la liga.

La Gaceta de anteayer publica en su parte oficial un real decreto dictando reglas generales a las cuales hayan de sujetarse las concesiones de ferro-carriles en la isla de Cuba.

Se ha concedido el cuartel para esta corte al mariscal de campo D. Jaime Ortega.

Ha tomado posesión el señor Navarrete de su cargo de administrador de la imprenta nacional. No dudamos, teniendo en cuenta los especiales conocimientos, reconocida aptitud y laboriosidad del señor Navarrete, que desempeñará dignamente aquel destino, para el que ya en otra ocasión supo acreditar su idoneidad.

Ya se encuentra en esta corte el nuevo embajador francés M. Barrot.

Las últimas noticias de Méjico alcanzan al 5 de noviembre. Por ellas se ve confirmada la nueva dada por el telégrafo de haberse apoderado el rojo Degollada de Guadalajara. Un parte telegráfico recibido en Méjico dice que los rojos están cometiendo en la ciudad horribles desmanes, hasta el punto de ir colgando de los balcones a los jefes de las tropas de Zuloaga que cayeron en su poder. Otros mas felices, antes de rendirse, lograron que se les garantizase las vidas, y hasta ahora han sido respetados. Zuloaga no daba importancia a la pérdida de Guadalajara, confiado en que a la llegada del brigadier Marquez reconquistaría la ciudad y coparía a los rojos; pero en Méjico hay muchas personas que piensan de distinto modo.

Entre los españoles residentes en Méjico había sido acogida con entusiasmo la noticia de que España se disponía a obrar enérgicamente, y que el presidente Zuloaga ha dirigido con este motivo una nota al vizconde de Gabric, ministro de Francia, bajo cuya protección se hallan colocados nuestros nacionales, en la que se muestra hoy mas dispuesto que nunca a realizar las promesas que tiene hechas de satisfacer a España.

Ha sido nombrado jefe de Estado Mayor en comisión, con destino a las Provincias Vascongadas, el brigadier del cuerpo don Leonardo de Santiago.

El señor Calvo Asensio ha formado y sometido a la aprobación del gobierno, un reglamento para establecer una sociedad de socorros mutuos para los trabajadores de esta provincia.

Segun el Correo autógrafa, hoy presentará el señor ministro de Hacienda a las Cortes los presupuestos de 1859, acompañando un proyecto de ley para que se autorice al gobierno para plantearlos desde 1.º de enero.

Ya saben nuestros lectores que en la sesión del sábado el señor ministro de la Gobernación hizo leer a las tribunas del Congreso.

Esta hilaridad le hizo cortar también el hilo

de su discurso para prorrumpir en estas palabras: «Ya sabía yo que las tribunas son ignorantes.»

Eso quisiera su señoría; pero las tribunas se saben de memoria al señor Posada Herrera. Se ha publicado en varias entregas, y todo el mundo ha tenido tiempo de leerlas.

Es posible que ignoren algunas cosas que sabe su señoría; pero por eso no tienen su celebridad.

Que el público es ignorante, lo han dicho siempre todos los actores silbados.

Parece ser que la audiencia de esta corte ha elevado una reverente exposición a S. M., en que, después de encarecer la conveniencia de dictar una resolución acerca de cierta cuestión legal, solicita la conmutación de la pena de muerte que dicho tribunal se ha visto en la necesidad de imponer a uno de los acusados en la célebre causa por homicidio del administrador ó dependiente del señor Gonzalez Acevedo, causa que tanto ha llamado la atención pública.

Una publicación ministerial ha desmentido lo dicho por la Independencia belga sobre que el nuncio del Papa, monseñor Barilli, se mueve mucho de algun tiempo a esta parte; que se le encuentra en los principales misterios, y que insiste para que no se introduzca modificación alguna que pueda perjudicar al último arreglo celebrado con Roma bajo el ministerio Narvaiz.

Con este motivo observa uno de nuestros colegas, que no era necesaria la rectificación del órgano del ministerio; lo primero, porque las noticias que han corrido estos días son contrarias a las de la Independencia, y lo segundo, porque como el nuncio ha de haber intervenido en la redacción del párrafo del discurso relativo a la cuestión de Roma, cuando, si alguna significación tiene, es contraria a las naturales y justas tendencias de Roma?

El proyecto de ley de minas presentado al Senado por el señor ministro de Fomento, es el mismo que el año anterior aprobó el Congreso y que no llegó a discutirse en el Senado. El ministro se ha reservado indicar en la discusión, las alteraciones que en su concepto deben introducirse en el proyecto.

Hasta fin del presente mes no se disponía a salir de Washington para España Mr. Preston, nombrado ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Madrid.

Llamamos la atención de quien corresponda hacia el hecho que denuncia un periódico, de que en algunas provincias, y especialmente en la de Madrid, se están verificando la mayor parte de las tasaciones de los bienes comprendidos en la ley de desamortización por personas, al parecer, incompetentes.

Se asegura que el brigadier de la armada don Rafael Tabern ha sido nombrado comandante general del arsenal de la Carraca, destinado que estaba vacante desde que el general Quesada fué llamado a desempeñar la cartera de Marina.

Las comisiones auxiliar y permanente de actas, han declarado grave la del primer distrito de Barcelona, en cuya elección ha aparecido derrotado el señor Escosura.

Una correspondencia de Cádiz manifiesta la entrada en aquel puerto de los vapores Vasco Núñez de Balboa y el Liniers. El primero de estos buques, procedente de la escuadrilla organizada para operar en las costas rifeñas, se está alistando con premura para pasar a Marsella, con objeto de conducir a Alicante a sus altezas los príncipes doña Amalia y Adalberto de Baviera, que en breve estarán en esta corte.

Se ha dado orden a los gobernadores civiles para que inmediatamente eleven al ministerio de la Gobernación las propuestas de alcaldes y tenientes alcaldes que se mandaron suspender, a fin de que dichos funcionarios ocupen los puestos para que han sido elegidos desde 1.º de enero de 1859.

Se asegura que el gobierno está resuelto a hacer cuestión de gabinete la aprobación del voto de la mayoría en la cuestión de Roma. Así parece lo ha declarado en el seno de la comisión de senadores encargada del proyecto de contestación al discurso del Trono.

Hablando de la malhadada cuestión de Méjico, dice un periódico que hasta se le figura que la dilación amengua y debilita nuestro derecho: el mal estará, añade, en que después de tantas promesas y preparativos nos quedaremos con nuestro buen deseo, y las cosas poco menos que en el ser y estado en que antes se encontraban.

Dice el capitán Bombarda, recordando los arranques de consecuencia política manifestados por el ex-joven de Llanes en una de las pasadas sesiones del Congreso:

«Animado sin duda por la sonrisa del almirante, se levantó el joven asturiano.

«¿Habéis de consecuencia? aquí teneis la mia. Examinense todas mis maniobras y vereis que desde el día en que me botaron al agua no he cambiado jamás de rumbo.

El almirante se sonrió de nuevo y, sin duda por imitarle, se sonrieron también desde el viejo coman-

dante hasta el último grumete del cliper, y sonreímos nosotros y con nosotros sonrieron las tripulaciones de cuantos buques estaban a la vista; y fue tal el contagio de la sonrisa, que el mismo comandante del Posada se sonreía.

¡Y vaya V. a saber por qué!

¡Tiene algo de risible, por ventura, la consecuencia del Posada?

Hace días dimos la noticia que confirma anoche La Epoca en las siguientes líneas:

«Pasado mañana verá la luz en la Gaceta el real decreto dando una organización administrativa, semejante a la de las colonias, a las islas de Fernando Póo y Annobon. Se nombra para ellas un gobernador militar que también ejercerá mando en lo civil, se establece allí una estación naval y se nombra los empleados de aquellas oficinas. A este decreto acompañará una circular a los gobernadores de las provincias para que estimulen en las suyas respectivas a los que quieran disfrutar de los derechos de colonización, entre los cuales se cuentan el transporte pagado y la concesión de ciertos terrenos.

Este importante trabajo, de tanta utilidad para el porvenir de aquellas islas, ha merecido el celo y la inteligencia del digno director general de Ultramar.

A continuación damos el proyecto de contestación al discurso de la corona, redactado por la mayoría de la comisión del Senado, con los votos particulares de los señores Carramolino y conde de Guendulain:

«Al Senado: La comisión de su seno que suscribe, en consecuencia de la mas franca, razonada y sostenida discusión, a fin de fijar los términos en que a su parecer debe corresponderse al discurso con que S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido abrir las Cortes, y de acuerdo con su gobierno, tiene la honra de ofrecer a la ilustrada deliberación del Senado el siguiente proyecto de contestación.

Señora: El Senado participa del placer que V. M. ha experimentado al presentarse en las Cortes a inaugurar sus tareas. Y ciertamente que nunca mejor que cuando V. M. se encuentra rodeada de los representantes, de todos los grandes y diversos intereses de la nación, podrá fortalecer sus maternales esperanzas, de que a la sombra del trono han de consolidarse las ventajas del régimen constitucional, y ha de revivir el antiguo poder a que elevaron la España los gloriosos hechos en armas, letras y piedad de sus ilustres hijos, y el benéfico y acertado gobierno de sus preclaros monarcas.

Si varias provincias del reino han tenido, a la par que la fortuna de ser visitadas por su Reina, la ocasión de mostrar sus necesidades al mismo tiempo que sus adelantos, debidos, a la verdad, en gran parte a las reformas adoptadas con el concurso de las Cortes, y que caracterizarán el memorable reinado de V. M.; el Senado se complace en gran manera que V. M. recuerde también con júbilo las entusiastas manifestaciones de su adhesión a vuestra real persona, a la del rey su augusto esposo y a la de sus escelsos y muy amados hijos. Y dulce y muy li sonjoro es, esperar que desde su mas tierna edad han de despertarse en el príncipe de Asturias, por el cariñoso celo de su amante madre, las virtudes de los esclarecidos reyes sus progenitores en bien y prosperidad de la nación que la divina Providencia le destina en su día a regir y gobernar.

Con gran satisfacción ha escuchado el Senado de los regios labios de V. M., que el soberano Pontífice continúa dándole distinguidas muestras de su particular benevolencia; y que anhelando V. M. poner término a las dificultades creadas por las vicisitudes de los tiempos, ha comunicado instrucciones a su embajador en Roma, para concertar con la Santa Sede, del modo mas ventajoso a los intereses de la Iglesia y del Estado, la solución de todas las cuestiones pendientes. El Senado, señora, que comprende la importancia de la reserva para el buen éxito de todo concierto, y muy señaladamente del que V. M. se ha dignado significar, porque en él se afectan los mas altos y sagrados intereses, y que además respeta profundamente las prerogativas de la corona en la dirección de las relaciones diplomáticas, no opondrá obstáculo de especie alguna al curso expedito de tan delicado asunto; y con tal propósito se abstendrá cuidadoso de toda discusión.

No es menos satisfactorio que nuestras relaciones con las potencias amigas sean en la actualidad tan sinceras y cordiales.

Conveniente es sin duda evitar la turbación de la paz entre pueblos ligados por los vínculos fraternales; pero cuando no pueda de otra suerte salvarse fies la dignidad nacional, es indispensable preparar los recursos que han de vindicar reclamaciones fundadas en principios de justicia. El Senado ha oído con respetuosa atención que V. M. tiene adoptados todos los medios oportunos a evitar un rompimiento y en caso necesario a sostener con el vigor y energía que convenga, las contestaciones suscitadas con el gobierno de Méjico. Y se lisonja de que los buques de nuestra armada surtos en las aguas de Tampico y de la isla de los Sacrificios han de contribuir grandemente a este laudable objeto, protegiendo a la vez los intereses y la vida de los súbditos de V. M.

Habiéndose reconocido ya por el gobierno de Marruecos, como consecuencia de los tratados que le unen con España, la necesaria indemnización del buque apresado por los moros de Rif, de creer es que continuará haciendo justicia a nuestras reclamaciones; reservándose, sin embargo, nuestro gobierno emplear en adelante los medios de la fuerza, si se repitiesen esos casos, que los riffeños han cometido en distintas ocasiones en conocida ofensa del pabellón nacional.

Cuando españoles tan pacíficos como nuestros misioneros, sucumben víctimas de la barbarie en la inhospitalaria Cochinchina, que desenoñando los destellos de la razón conculca los principios del derecho de gentes, V. M., señora, ha vuelto por los santos fueros de la humanidad y por los derechos de España, enviando, en unión con el emperador de los franceses, una expedición militar en su vindicación; y el Senado descansa tranquilo en la seguridad de que nuestras tropas de mar y tierra continuarán obrando en consonancia con sus heroicas tradiciones y aumentando así el catálogo de sus hazañas.

Grato es, señora, recordar que el ejército, con su acreditado valor y disciplina, ha prestado tan eminentes servicios; y el Senado no puede menos de considerar, como V. M. lo considera, que cada día

se hace mas acreedor a su real benevolencia y a la gratitud de la nación, de la misma manera que la marina, de cuyo creciente desarrollo es indisputable adelantos ha tenido V. M. el gozo de ser testigo ocular al visitar recientemente uno de los principales establecimientos.

Es para la madre patria altamente lisonjero que las provincias de Ultramar continúen en el mas floreciente estado, debido a las reformas que han conseguido en su administración y que aseguran en mayor escala felices resultados. El Senado se congratula porque, no satisfecha aun la afanosa solicitud de V. M. con las ventajas realizadas en nuestras posesiones de América y de Asia, haya también extendido sus desvelos a las del golfo de Guinea, para que comiencen a sentir la benéfica influencia de su importancia mercantil, de la civilización social y de la doctrina de nuestra religión sacrosanta.

Ya que la monarquía toda disfruta felizmente de paz, es en extremo satisfactorio que se haya obtenido sin necesidad del siempre lamentable estado desitio, bajo el cual por circunstancias especiales habían tenido que vivir, hasta que el gobierno de V. M. le ha levantado en algunas de nuestras provincias. El país, sometido así al suave yugo de las leyes, ha correspondido al deseo de nuestro gobierno. La ocasión es, por lo mismo, propicia a la reconciliación de los ánimos, porque V. M. y la nación tanto anhelan y que debe de esperarse de una política previsora, en que se hermanen con la conservación de la paz y del orden interior el seguro desarrollo y natural progreso en todos los ramos de la gobernación del Estado que han de afirmar la prosperidad del país y la práctica sincera del régimen constitucional.

El Senado recibirá, con la debida consideración, los diversos proyectos de ley que el gobierno de V. M. le presente, encaminados a realizar tan interesante objeto: V. M. ha tenido a bien indicar especialmente la de imprenta, que permita sobre la base del jurado la libre discusión de los intereses públicos y de los actos de los ministros. Con particular atención examinará el Senado ese grave y trascendente proyecto, y se afanará por resolver tan difícil problema; guardando con la institución de un jurado la licita libertad de la discusión, sin perjuicio de resguardar con especiales preservativos los venerados y respetables objetos que V. M. quiere salvar incólumes, la santidad de nuestra religión, los derechos y prerogativas del trono, las facultades de las Cortes y la honra de todos los españoles.

El Senado comprende, del mismo modo que V. M., la necesidad de las mejoras que el tiempo y la experiencia aconsejan ya en la nueva legislación administrativa, y acogerá con grata voluntad las que el ministerio intenta en las leyes de ayuntamientos y diputaciones provinciales, que a la par que doten a los pueblos de los recursos convenientes a subvenir a sus necesidades, les faciliten su intervención en sus inmediatos intereses, sin embarazar por eso la libre acción del gobierno en todos sus ramos. Y como complemento de esta reforma examinará con el mayor cuidado las relativas a los consejos y gobiernos de provincia y a la de la organización, facultades y ejercicio de las altas atribuciones del consejo de Estado.

Para cooperar al Senado a la comenzada y ya urgente reforma de la legislación, consagrará también sus tareas al examen de las leyes hipotecarias y del notariado, que se han de presentar a su deliberación.

Arduente anhelo muestra todo el país, há muchos años, porque las contribuciones y rentas públicas basten, sin nuevas cargas sobre los pueblos, a cubrir las atenciones ordinarias del Estado, y V. M. ha tenido la dignidad de manifestar que tan natural deseo se realice en los presupuestos del año próximo, que se presentarán inmediatamente a las Cortes. El Senado, que participa de tan justo y general sentimiento, contribuirá a que se verifique el plan general de fomento y mejora que ha de proponer el gobierno de V. M. para atender a otras necesidades que exigen recursos especiales, apareciendo en primer término, como V. M. lo recuerda, la urgente reparación de templos, la interesante construcción de obras públicas, el necesario material de guerra y marina, la mejora de nuestros incompletos establecimientos penales, y la segura sustentación de los de beneficencia.

Interesantísimo es, ciertamente, establecer bases fundadas en principios de justicia y de utilidad para la redención de los censos, para la mas segura y benéfica colocación de los capitales, y para el puntual y sagrado pago de sus réditos, en la venta que se continúa practicando de los bienes de los pueblos y de otras corporaciones civiles.

De la mayor magnitud en el orden material son los proyectos de ley que tienen por objeto la importación de cereales y el fomento de la agricultura, y que reclaman el examen simultáneo de las complicadas cuestiones de subsistencias, de comercio exterior y colonial, de crédito rural y de acotamientos. El Senado empleará la profunda atención que requiere la importancia de tan varios como cuantiosos intereses.

Por la construcción de ferro-carriles, producto inmediato del espíritu de asociación y de los auxilios del tesoro, comienzan a acelerarse las comunicaciones; y generalizadas, podrán nivelarse con gran provecho del país la producción y el consumo entre sus diferentes provincias. El Senado dedicará el mas prolijo esmero al examen de las medidas que el gobierno de V. M. estudia para plantear un sistema general de caminos, así como también discutirá celoso las leyes de minería y demas proyectos que tiendan al fomento de la riqueza pública.

Tales son, señora, los sinceros sentimientos del Senado, tal la conducta de tanplazana, de cordura, de conciliación; que considera necesario para desenvolver y realizar las maternales miras de V. M.

El Todopoderoso acójase benigno sus fervientes votos por el aumento de la gloria y prosperidad de toda la monarquía.

Palacio del Senado 10 de diciembre de 1858.—Claudio Anton de Luzuriaga.—El marqués de Someruelos.—M. el conde de Altamira.—Duque de Montemar.—O. el marqués de Valguerna.—Antonio Guillermo Moreno.—Juan Martín Carramolino, secretario.

Voto particular del señor Carramolino.

«Al Senado.—El senador que suscribe, y que sostiene con todos sus dignísimos compañeros de comisión el proyecto de contestación al discurso de la corona, tiene la honra de no haber podido, según de su mayoría que en el párrafo tercero, consagrado al examen de nuestras relaciones con la Santa Sede, y en el mismo en que se habla de tan

altos y sagrados intereses,» se añaden estas palabras: «objeto ya de estipulaciones anteriores.»

Por esta sola razón se ve en la amarga necesidad de hacer voto particular, circunscrito a la redacción de este período; y ruega ardentemente al Senado, que, oídas las graves consideraciones que tendrá honra de exponer en la discusión, se digne aprobarle en los términos siguientes:

«Con gran satisfacción ha escuchado el Senado de los regios labios de V. M. que el soberano Pontífice continúa dándole distinguidas muestras de su paternal benevolencia; y que anhelando V. M. poner término a las dificultades creadas por las vicisitudes de los tiempos, ha comunicado instrucciones a su embajador en Roma para concertar con la Santa Sede del modo mas ventajoso a los intereses de la Iglesia y del Estado, la solución de todas las cuestiones pendientes. El Senado, señora, que comprende la importancia de la reserva para el buen éxito de todo concierto, y muy señaladamente del que V. M. se ha dignado significar, porque en él se afectan los mas altos y sagrados intereses, objeto de estipulaciones anteriores, y que además respeta profundamente las prerogativas de la Corona en la dirección de las relaciones diplomáticas, no opondrá obstáculo de especie alguna al curso expedito de tan delicado asunto; y con tal propósito se abstendrá cuidadoso de toda ulterior discusión.

Palacio del Senado 10 de diciembre de 1858.—Juan Martín Carramolino.

Voto particular del señor conde de Guendulain.

«Al Senado.—El que suscribe, con el pesar de no haberse podido poner de acuerdo con sus estimados compañeros de comisión sobre todos los puntos de proyecto de contestación al discurso de la Corona, tiene el honor de presentar al Senado el siguiente voto particular referente al párrafo tercero del citado proyecto:

«Se complace el Senado, señora, en que el soberano Pontífice continúe dando a V. M. distinguidas muestras de su benevolencia, y confía en que las instrucciones dadas a su embajador en Roma, servirán para que logren definitiva solución las importantes negociaciones que por vicisitudes de los tiempos siguieron al concordato vigente, y la que en posteriores administraciones tocaban ya en sus últimos términos de su conclusión.»

Por toda la sección de sueltos.

El secretario de la redacción E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.), su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR

REAL DECRETO.

Penetrada de la necesidad de dictar reglas generales a las cuales hayan de sujetarse las concesiones de ferro-carriles en la isla de Cuba, y en vista del expediente instruido al efecto de uniformarlas en cuanto fuere posible con las establecidas para los de la Península, vengo en decretar, de acuerdo con lo propuesto por mi ministro de la Guerra y de Ultramar, lo que sigue: en conformidad de la conformidad del ministro, lo que sigue:

CAPITULO I.

DE LA CLASIFICACION DE LOS FERRO-CARRILES EN LA ISLA DE CUBA.

Artículo 1.º Los ferro-carriles de la isla de Cuba se clasificarán en líneas de servicio general, de primer, segundo y tercer orden.

Art. 2.º Se declaran de primer orden las líneas que partiendo de la Habana se dirigen por el centro de la isla a uno y otro lado de los departamentos oriental y occidental. De segundo orden, las que partiendo de los puertos vengán a empalmar con cualquiera de los ferro-carriles de primer orden. Y de tercero, las demás que se destinen a la comunicación de puntos especiales donde las mutuas relaciones de industria y comercio las requieran.

Art. 3.º Todas las líneas de ferro-carriles destinadas al servicio general son del dominio público y serán consideradas como obras de utilidad general.

CAPITULO II.

DE LA CONCESION O AUTORIZACION PARA CONSTRUCCION DE FERRO-CARRILES.

Art. 4.º La construcción de las líneas de ferro-carriles podrá verificarse por el gobierno, y en su defecto por particulares o compañías.

Art. 5.º No podrá emprenderse la construcción de una línea, ya se haga con fondos del Estado o con subvención de los pueblos, ya por compañías particulares y con fondos de las mismas, sin que preceda mi autorización en un real decreto.

Art. 6.º Podrá auxiliarse con los fondos públicos la construcción de las líneas de primer y segundo orden.

Primero. Ejecutando con ellos determinadas obras.

Segundo. Entregando a las empresas en periodos determinados una parte del capital invertido, reconociendo como límite mayor de este el presupuesto.

Tercero. Asegurándose por los mismos capitales un mínimo de interés o un interés fijo segun convenga y determine en el real decreto de concesión.

Art. 7.º Elijidos por el real decreto de concesión el máximo de subsidio o el interés que haya de darse a la empresa constructora, se sacará bajo aquel tipo a pública subasta por término de tres meses la concesión otorgada, y se adjudicará al mejor postor, con la obligación de abonar a quien corresponda el importe de los estudios del proyecto que hubiese servido para la concesión, importe que deberá fijarse antes de realizarse la subasta, en los casos y en la forma que determinen los reglamentos.

Art. 8.º Para poder tomar parte en la subasta es preciso acreditar que se ha depositado, en garantía de las proposiciones que se presenten, el 2 por 100 del valor total del ferro carril, segun el presupuesto aprobado.

Art. 9.º No podrán en ningún caso expedirse los títulos de concesión mientras el concesionario no acredite haber depositado en garantía de sus obligaciones el 5 por 100 del valor de las obras propuestas si la concesión fuese subvencionada, y el 3 por 100 si no lo fuese. Si el concesionario dejase trascurir 15 días sin verificar este depósito, se de-

don Fernando Ramírez, y que por consiguiente rechazó los créditos presentados por la legación de España.

Entre ellos había presentado don Lorenzo Carrera 15 escrituras, que formaban un valor total de 1.567.560 pesos, y fueron rechazadas por las razones siguientes: 1.ª, porque muchos de estos créditos no tienen su origen español, puesto que las escrituras se hicieron por el gobierno de aquella época en favor de don Antonio Garay, mejicano de origen; 2.ª, porque entre los cesionarios Carrera hay, no solo mejicanos, sino corporaciones eclesiásticas y civiles de la república; —Luego no hay origen español; 3.ª, porque algunos de los endosos han sido hechos a favor de extranjeros de diversas naciones. —Luego no hay continuidad española; 4.ª, porque el mismo don Lorenzo Carrera fué mejicano desde que se proclamó la independencia de la república, hasta el año de 1815. —Luego no hay actualidad española.

Después se fueron introduciendo créditos con los mismos vicios, hasta 2.411.000 pesos: el resto, hasta 6.563.500, que es el total de la convención, lo componen los créditos legítimos; resultando así que los que el gobierno mejicano rechazó porque los creía ilegítimos, componen casi la mitad de la convención.

Y que el señor Carrera no tenía el derecho que se suponía, lo prueba también el art. 4.º del convenio que se hizo en 1847 (no el que he citado antes, sino otro llevado también a cabo por el señor Bermúdez de Castro). En el art. 4.º de ese convenio, se dijo: los que en consecuencia de este arreglo obtengan cartas de ciudadanos españoles, no podrán verse del apoyo ó intervención de la legación de S. M. C. en los negocios que traigan su origen de la época que disfrutaron los derechos de ciudadanos mejicanos.

Está, pues, claro que el señor Carrera no podía esperar el apoyo de nuestra legación en sus reclamaciones, y sin embargo, la legación le dió ese apoyo de una manera muy deferente. La mejor prueba de que Carrera abandonó su nacionalidad en días de infortunio, está en el documento que tendré el honor de poner sobre la mesa, por si los señores senadores gustan verlo.

D. Fernando Ramírez, ministro de Estado de Méjico en aquella época, hizo dimisión de su cartera, viniendo á ocupar su lugar interinamente el oficial mayor de la secretaría. Entonces creyó oportuno la legación española hacer nuevas gestiones, y el oficial mayor fué quien aceptó los títulos que habían sido rechazados por su jefe, el ministro propietario. No hay necesidad de hacer comentarios sobre este hecho: la explicación está en estas dos cartas (su señoría las mostró), que tampoco me permitiré leer, por decoro del nombre español: pero que pongo á disposición de los señores senadores, y guardo en reserva, por si el gobierno se empeña en sostener que la legación hizo bien en desender de su elevada altura para constituirse en agente de Carrera y de sus créditos.

Por entonces fué reemplazado en la legación el señor Zavay por el marqués de la Rivera. Todos esos manejos habían naturalmente de traslucirse, y de aquí que se conmoviesen tanto la opinión pública como las Cámaras reunidas por aquel tiempo, faltando poco para que hubiera sucesos lamentables. De seguro, á habernos sucedido á nosotros, no nos hubiéramos contentado con suspender los efectos de la convención, sino que hubiéramos acaso exigido que se quitasen los créditos por mano del verdugo en la plaza de la Cebada.

Pues si nosotros hubiéramos obrado así, ¿por qué esa altiva insistencia en hacer á los mejicanos pagar lo que no deben? Yo hago á los señores senadores la justicia de suponer que no quieren eso de un pueblo que fundaron nuestros padres, que es nuestro hermano, que tiene nuestra religión y hasta nuestros usos y costumbres. No sucedería lo que sucede, si nuestros gobiernos, en vez de observar esa política altanera, y por consiguiente antipática, en vez de pretender restauraciones absurdas, hubieran seguido una política de atracción y respeto á lo creado.

Así como tendría yo por conveniente que á Roma fuese de embajador un ilmo. obispo, á la lucida militar corte de Francia un general conservador; y á Rusia un general de ideas absolutistas, así también creo que sería muy acertado enviar á la república de América diplomáticos de ideas liberales; con lo cual no sucedería lo que pasa hoy de la Venezuela, en donde el encargado de negocios, por sus exagerados alardes de monarquismo, se ha indisputado, no solo con los del país, sino con los españoles allí residentes, á quienes de una plumada ha quitado la nacionalidad española. Sobre este asunto interpondré otro día al señor ministro de Estado.

El marqués de la Rivera sostuvo la convención tal como la había acordado, mas como el ministro de Estado señor Bonilla no quisiera pasar por ello, creyó conveniente dicho señor marqués suspender las relaciones diplomáticas. Sin embargo, se abrieron nuevas negociaciones, las cuales dieron por resultado el tratado de 1853, último que se ha hecho. En él admitió el gobierno mejicano la no revisión, es verdad, y se estaba ya en vía de pago; pero el gobierno mejicano tuvo noticia de dos hechos muy convincentes si cabe de lo que había pasado hasta entonces. El señor Díaz Bonilla dió á la legación de España en 21 de marzo de 1855 lo que voy á leer:

«Después de concluir y ratificado el tratado, tuve conocimiento este gobierno en 4 de agosto de 1854, de que el español D. Manuel Fernández Puentes había demandado judicialmente á D. Manuel Orellana, miembro de la junta liquidadora por elección de los acreedores españoles y en representación de ellos, por cuanto habiendo comprendido ó hecho comprender al mismo Fernández ser de difícil admisión un crédito que presentaba por capital de 13.000 pesos cedido sus créditos al presbítero Orellana con tal de que lo introdujese en la convención, y habiéndose liquidado en 36.000 pesos retrotraído Fernández la cesión, por ser mayor, según espuso, de la que había tenido intención de hacer.

Seguidamente en 23 del propio mes de agosto se informó á este gobierno de otra transacción de igual naturaleza y mayor monta entre el referido Orellana y don José López Bustamante, secretario que había sido de la legación de S. M. bajo los señores Zavay y Rivera. —Del parte oficial del juez cuarto de lo criminal de esta capital, á quien se mandó instruir la causa correspondiente á Orellana por este nuevo capital, y fundado en las declaraciones que tomó, resultó ser cierto que de un crédito liquidado en 176.730 pesos 61 centavos, perteneciente á don Simón Galindo Navarro, el dicho Orellana había recibido cuatro días antes, es decir, el 19 de agosto, 89.592 pesos 71 centavos, que le habían sido cedidos por el señor López Bustamante, viniendo á confirmarse la criminalidad del acto con la fuga y desaparición de Orellana, á pesar de cuantos esfuerzos se han hecho para descubrirlo.

Y este documento concluye proponiendo el gobierno de Méjico al de S. M., que de mutuo acuerdo se proceda á la imparcial, justa y cumplida revisión de los créditos de que se compone el fondo español para la debida subsistencia de todos los que son conformes á ese propio tratado y á la convención del 51, y para la correspondiente eliminación de los que con infracción de ambos se han introducido en el referido fondo.

«Puede, señores, haber cosa mas justa, que un gobierno salvador de la existencia de un fraude, pida que de mutuo acuerdo se reconozca para hacerlo desaparecer? Pues ese derecho se ha negado por todos los gobiernos que entre nosotros se han sucedido, como lo ha negado también el actual, dando por toda razón que lo tratado es tratado, como si el dolo pudiese prescribir nunca. Bastaba que el gobierno mejicano hubiese dicho una sola vez aquí hay un fraude; para que el español hubiese dicho «¿verlo?» ¿Qué paria este en ello? Cuatro ó cinco meses de tiempo, único recurso para volver á entrar los créditos en la convención si eran buenos. Por no haberlo hecho así pesa un gran cargo sobre los gobiernos que han llevado la cuestión al punto en que hoy la vemos.

Pero se dice: esto daría lugar á que hoy se hiciera un convenio, mañana otros, después un tratado

y así sucesivamente, siendo la historia de nunca acabar. Mas yo pregunto: ¿se han revisado una sola vez los tratados que, según el gobierno mejicano, entraron de una manera ilegítima en la convención de 1851? No: pues hasta que eso suceda, el gobierno mejicano estará en su derecho al pedir la revisión, como está en el honor de la nación española el concederla. Si así no se hace, si se empeñan en ir con las armas á Méjico á pedir lo que nos deben, seréis responsables ante Dios y los hombres de los males de la guerra, y de la sangre que sin razón se haga derramar, y no solo sin razón, sino hasta sin conveniencia política. Yo comprendo que las naciones busquen motivos de guerra en razones de conveniencia; pero como aquí no hay ni aun eso, tampoco hay política, á no ser que se empeñen en sostener los intereses de esos cuatro neg. cientes.

El señor Lozano Armentia volvió á reemplazar al señor marqués de la Rivera, y en mal hora para él, aunque no para su honor, vió la cuestión de distinto modo que sus antecesores: conoció el fraude, y lo denunció al gobierno de S. M. El señor Antoine y Zavay fué á reemplazarle á consecuencia de la intriga que ha puesto de manifiesto la carta que he leído; y mas tarde, habiendo venido á Madrid Carrera, huido de Méjico, después de haber vendido sin la toma de razón en hipotecas todo lo que tenía, inclusa una hacienda llamada Cohagua, hacienda que dió después en garantía de la convención, el gobierno mejicano fué á apoderarse de ella, encontrándose con que se había vendido y con que en efecto se había fugado el Carrera. Ese hombre tuvo valor para hacer condenar por un juez de primera instancia al que acababa de ser representante de S. M. en Méjico, so pretexto de que le había calumniado, diciendo mucho menos de lo que yo acabo de decir, y cuyas pruebas dejó sobre la mesa. Las consecuencias de semejante condena, que no calificaré por respeto á la magistratura española, fueron tan fatales para Lozano, que desde entonces está viviendo en Méjico con su esposa é hijos, á expensas de la generosidad de su padre. Triste ejemplo para los empleados que, siendo horrores, desprecian las malas artes de hacer fortuna!

Para completar este cuadro, réstame decir que el diplomático que reemplazó á Lozano fué el señor Antoine y Zavay, el cual no fué recibido á su llegada á Méjico.

El por qué está también en esos documentos.

A los pocos meses, á consecuencia de la nota de 24 de marzo, fué llamado á Madrid el señor Antoine y Zavay, mandándose en su reemplazo al ilustrado y pundonoroso don Miguel de los Santos Alvarez. Este trató, haciendo que el gobierno mejicano levantara los embargos y pusiera en vías de pago todos los bonos, buenos ó malos, sin perjuicio de su revisión por una comisión que se nombraría. Trató, pues, pero solo ad referendum, lo cual daba al gobierno tiempo para prepararse á la guerra, si guerra quería; pero lo que hizo el gobierno fué separar de una manera apresurada al señor Alvarez. (El Sr. Pastor Díaz: Pido la palabra para una alusión.)

Al poco tiempo de haber salido de la república nuestro ministro plenipotenciario, ocurrieron allí los asesinatos de la hacienda de San Vicente; y aquí entra la segunda causa que aduce el gobierno para prepararse á la guerra.

La república mejicana estaba entonces en plena guerra civil. Partidas de forajidos á la sombra de banderas políticas cometían actos de robo y devastación; y una de esas partidas, compuesta de 25 hombres, asaltó la hacienda á que acabo de referirme, matando á su dueño y otros cuatro españoles que había allí. Inmediatamente fue cometido el crimen, la autoridad de Cuernavaca mandó partidas en persecución de los malhechores, y el gobierno central hizo salir de Méjico una brigada con el propio objeto. Hizo mas: autorizó á la familia de las víctimas para levantar una partida, pagada de los fondos del Estado; y aun fué mas allá, pues no obstante la guerra civil en que se hallaba, llevó de un espíritu justiciero, autorizó á los cónsules de S. M., á petición de la legación de España, para que se trasladaran á San Vicente y Cuernavaca y citaran y emplazaran á quien creyesen conveniente, á fin de averiguar por su parte quiénes fueron los criminales.

El señor Presidente. Señor senador, si V. S. no termina pronto, tendrá que suspender su discurso hasta mañana.

El señor conde de Reus. Creo que tardaré como un cuarto de hora.

El señor Presidente. En ese caso va á preguntarse al Senado si se prorroga la sesión.

Hecha la pregunta, el acuerdo del Senado fué afirmativo.

El señor conde de Reus (continuando). Las investigaciones judiciales seguían su curso al través de las mil dificultades que entorpecían su marcha, cuando el secretario de la legación, que entonces desempeñaba las funciones de ministro, pasó al gobierno mejicano una nota, al fin de la cual se lee lo siguiente: «Que señala el término de ocho días, á contar desde el día siguiente al de la fecha de esta nota, cuyo término vendrá á dar un mes desde la fecha en que se perpetró el crimen, para que el gobierno de Méjico dé al gobierno de S. M. la satisfacción amplia y suficientemente reparadora que le debe, la cual no podrá ser otra sino el castigo mas ejemplar y solemne de cuantos cometieron el crimen de San Vicente, y la indemnización, tan pronto como se justifique su importe de los daños ocasionados al subdito español D. Pio Bermejillo, por el saqueo de sus propiedades de San Vicente y Chiconauac.»

Quiero creer que cuando el señor Sorela pidió semejante absurdo, lo hizo á impulsos de un deseo patriótico, pero no por eso dejó de ser un absurdo. ¿Estaban acaso presos los criminales? ¿Se sabía siquiera quiénes eran? En este sentido le contestó el gobierno de la república, y le dijo mas, pues le hizo observar que desde que habían ocurrido los crímenes de San Vicente, no había tenido tiempo de recibir instrucciones del gobierno de España; añadiendo que por lo tanto la ruptura de las negociaciones sería un hecho de que solo él sería responsable, y que el gobierno mejicano no las consideraba rotas. El encargado de negocios no escuchó razon alguna, y sin calcular las fatales consecuencias que su comportamiento podría producir, arrojó el pabellón español y se retiró á la Habana con la legación toda. A pesar de esto, cinco de los reos que tomaron parte en aquellas escenas han sido ya ajusticiados, á mas de tres que lo fueron al reducirlos á prisión. Son ya, pues, ocho criminales los que han sufrido su castigo.

Mi peroración va siendo larga, y conozco que estoy abusando de la benevolencia del Senado.

Creo haber demostrado bastante que los créditos introducidos en la convención de 51 lo fueron de una manera subrepticia y fraudulenta, y que según un principio de derecho, lo que es viciado en su origen, no puede prevalecer por mas que trascurran siglos, resultando por consiguiente que esos créditos son hoy tan viciosos como lo fueron el primer día, en razón á no haberse corregido. De eso deduzco yo que la nación mejicana ha estado y está en su derecho en no pagar.

También he demostrado que la nación mejicana ha dado satisfacción á la España, haciendo ajusticiar á ocho de los asesinos que hasta el presente han sido habidos. Ahora el gobierno de S. M. hará lo que estime conveniente. No pretendo yo que sus razones se hagan valer en lo mas mínimo respecto al plan que tenéis de ir á Méjico con las armas; pero ¿á quien vais á pedir satisfacción? ¿Al gobierno de Juárez, que está en Veracruz? ¿Al de Oaxaca, que aunque quisiera satisfacer vuestras exigencias, no puede hacerlo, porque su autoridad no va mas allá de los muros de la plaza? ¿Al gobierno de Zuluaga, que está en la capital? Os contestaré lo mismo.

Si persistís en vuestro tema, no os envidio la gloria. ¿Por qué, en vez de vengar pretendidos agravios de la nación mejicana, no embistís con esas salvajes hordas de Marruecos, que tantas y tantas veces han insultado el pabellón español? Mal podemos esperar que tal hagáis, cuando os daís por satisfechos de que el rey de Marruecos, como le llama el gobierno, haya convenido en dar una indemnización por la presa que los moros del Rif hicieron

de un buque español: así se dice en el discurso á que el Senado se ocupa de contestar.

¿No vale nada la sangre de nuestros soldados derramada en esos combates con los moros fronterizos en Melilla? ¿No valen nada sus insultos, que no repito por no ruborizar á los señores senadores? ¿Algo mas real y sangriento son esos agravios que nos los reuñes de la nación mejicana? ¿Por qué tanta energía con esa nación que va acabándose día á día, y tanta mansedumbre con Marruecos? ¿Por qué no pedís satisfacción al altísimo gobierno inglés de las palabras que lord Malmesbury dirigió á España, agraviándola, en plena Asamblea, señor senador.

El señor Presidente: No iba á decir nada inconveniente: iba á limitarme á expresar que esas palabras habían sido cuando menos ligeras, y que yo no hago responsable á la nación inglesa por lo que diga uno de sus ministros. Cúnclyo ya.

No seas tan arrogante con Méjico, de quien sabemos que no tiene ejército ni armada que poderosos oponer. ¿Qué vais á ganar en esa empresa? Lo que haréis es destruir la influencia que debe tener allí siempre la raza española. La influencia no se impone á cañonazos. Deteneos si es tiempo todavía; pero si no lo fuere, por haber tronado ya el cañon español, en ese caso, ¿qué he de desear, sino que venza el pabellón de mi patria? Eso deseo en último resultado; y si para vencer necesitáis una espada mas, disponed de la mía.

El Sr. Presidente: Se suspende esta discusión para continuarla mañana.

Levántase la sesión.

Eran las cinco y cuarenta y cinco minutos.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del señor Martínez de la Rosa.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de diciembre de 1855.

Abierta á las dos, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

El Sr. Garrido. —En la última sesión, impugnando los actos de Puenteacaldes, hice enumeración de 19 electores. Este párrafo le he encontrado suprimido en el Diario: sin duda no oyeron mi lectura los señores taquígrafos, y ruego que suplan esta omisión.

El Sr. Aunon. —En el Diario de Sesiones del sábado aparece mi nombre con el de marqués de Aunon. Yomo soy mas que Jorge Aunon.

El señor Presidente. —Constarán esas reclamaciones.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Sin discusión se aprobaron las actas siguientes, quedando admitidos los señores diputados que en ellas aparecen elegidos:

Barco de Valdeorras, D. Demetrio Macía Castelo. Serranos (Valencia), D. Juan Antonio Aparici. Leído el dictamen sobre el acta de Zamora, y admisión del Sr. D. Ildefonso Avelillo, usó de la palabra en contra el Sr. Ribó, y en pro del acta los señores Avelillo y García Gomez.

Sin mas discusión quedó aprobada el acta de Zamora y admitido el señor Avelillo.

Leído el dictamen sobre el acta de Berja, y admisión del señor Barroeta, fué también aprobada, después de ser brevemente impugnada por el señor Figueroa, y defendida por el señor Barroeta.

Sin discusión se aprobó el acta de Tortosa, y quedó admitido el señor don Miguel Banales.

Leído el dictamen sobre el acta de Llerena, y admisión del señor don Santiago Fernandez Negrete, se aprobó en votación nominal por 117 votos contra 13.

Se leyeron, y aprobaron, las actas de los distritos de Tremp, Fraga y Avila, admitiendo como diputados á los señores Madoz, Callen y Caballero. Se procedió en seguida á la votación de la mesa definitiva, y verificada esta, y antes del scrutinio, anunció el señor vicepresidente, Esteban Collantes, que concluido que fuera, se suspendería la sesión hasta las ocho, y así se verificó á las seis menos cuarto, resultando ser elegido presidente el señor Martínez de la Rosa, por 155 votos; habiendo obtenido los señores

Mayans.	1
Goiocoerotea (D. Roman).	1
Calderon Collantes.	2
Madoz.	1
Oizaga.	1

y resultando 20 papeletas blancas.

Abierta de nuevo la sesión á las ocho y media, se procedió á la elección de vicepresidentes. Tomaron parte en ella 216 señores diputados, y resultaron elegidos los señores:

1.º Marqués de la Vega de Armijo.	por 176 votos.
2.º López Ballesteros (D. Diego).	167
3.º Lafuente (D. Modesto).	157
4.º Calderon Collantes.	155

Obtuvieron además votos los señores: marqués de Pidal, 17; Ferreira Camano, 17; Ulloa, 5; Ceruti, 3; Gozalez de la Vega, 3; Garrido, 3; Moreno Lopez, 3; Aguirre, 2; conde de Patilla, 2; Leon y Medina, 2; y a uno los señores Montañas, Moyano, Escario, marqués de San Carlos, marqués de Montevirgen, Uria, Vaamonde, Espasantes, Ortega, Galvez Cahero, Fernandez, Rivero Cidraque, Camacho, Udaeta, Irazzo, Zorrilla, Lasala, Carballo, Gonzalez Brabo, Gonzalez (D. Ambrosio), Vello, Alonso Martinez, Lopez Martinez y Loring.

Se procedió á la elección de secretarios, y resultaron nombrados, por el orden que se espresan, los señores

1.º Goiocoerotea (D. Roman), por.	114 votos.
2.º Lasala.	108
3.º Millan y Caro.	107
4.º Carballo.	92

Y obtuvieron un voto cada uno los señores Valera, Letona, Santillan y Vassallo.

Acto continuo se leyeron los artículos del reglamento relativos al juramento que deben prestar los señores diputados.

Ocupó la silla de la presidencia el señor Ballesteros (D. Diego), y prestó juramento el señor presidente, Martínez de la Rosa.

Después de ocupar la presidencia este señor, y fueron prestando juramento todos los señores que se hallaban presentes.

El señor Presidente (Martínez de la Rosa): Señores diputados: Cuando por primera vez me vi en este elevado puesto, y apenas había recibido tan inesperada honra, manifesté con toda la ingenuidad de mi corazón, que creía deberla, mas que á otros merecimientos, á la fe viva, á la constancia inalterable con que, en el largo curso de mi carrera pública, he dedicado mis conatos al afianzamiento del régimen constitucional.

De entonces acá han trascurrido pocos años; pero tan fecundos en graves acontecimientos, que equivalen á un siglo; y en este intervalo, he recibido la misma distinción honorífica de otros Congresos, como acabo de recibirla del actual, y de un modo tan satisfactorio.

No creáis, señores, que menciono estos hechos por vanidad ostentación de amor propio; haciedo esa justicia, los contemplo en una esfera mucho mas elevada. Después de recias oscilaciones, la opinión pública vuelve á buscar su aplomo; y el pueblo español, con su natural sensatez, huye de peligrosos extremos, y libra sus esperanzas en el gran partido monárquico constitucional, que procura hermanar la libertad y el orden, apoyándose en dos polos firmes: el trono y las instituciones.

¿Cabe ex. menester estar para no ver lo que ha adelantado la nación en la comprensión de su destino que varones insignes levantaron el edificio constitucional en el recinto de Cádiz, al estruendo de las baterías enemigas, y espuestos á sus mortíferos tiros. Desde aquella época han sobrevivido á España cuantas calamidades pueden poner á prueba la constancia de una nación: guerras civiles y extranjeras, revoluciones y reacciones, una larga minoridad, y una lucha dinástica... y en medio de tantos conflictos, siempre la nación ha vuelto confiadamente los ojos á la secular institución de las Cortes.

¿Ni quién mejor que vosotros, que acabáis de re-

cibir la delegación de los pueblos, puede dar público y solemne testimonio del vivo interés con que acuden á depositar sus votos en la urna, así como de sus sentimientos y deseos?

Por fortuna, está cerrado el terreno constituyente, igualmente sagrado para todos; pero tenéis un campo vastísimo en que desplegar vuestra ilustración y vuestro celo en la mejora de las leyes orgánicas y en el arreglo de importantes ramos de la administración, que tienen inmediato influjo en el régimen del Estado y en el bienestar de los pueblos.

Este es el mejor medio de haceros palpar las ventajas de las instituciones vigentes, y al cumplir con este deber, recibiréis la mas grata recompensa. Al oír de boca de los mismos que os eligieron: «Han satisfecho nuestros votos, siendo fieles á su mandato.»

Queda constituido el Congreso é instalada la mesa definitivamente, y se dará cuenta al gobierno y al Senado.

Mañana se procederá al sorteo de las secciones, y á lo demas que previene el reglamento.

Eran las once y cuarto.

CORREO ESTRANJERO.

Una correspondencia de Bombay que publica el Times, contiene una estensa relación de las últimas operaciones militares ejecutadas por el general Michell y sus tenientes contra el jefe Tartia-Topee, quien desde la desaparición de Nana-Saib, es el adversario mas temible de los ingleses. Segun esta correspondencia, el mencionado jefe se habia dirigido al teniente Kerr haciéndole proposiciones para la sumisión. Desde luego suspendimos el juicio al ver esta noticia comunicada por el telégrafo; y ahora vemos que no nos ha faltado razón para ello, cuando al referir el correspondiente del Times la noticia, no garantiza su exactitud.

Otra correspondencia del Times añade algunos pormenores á los que hemos dado sobre la situación en que se encuentra la desventurada república de Méjico. Esta correspondencia confirma la noticia de la batalla dada por los constitucionales á Zuloaga en la misma ciudad de Méjico. El 4 de octubre, el general Blanco, á la cabeza de 3,600 hombres cercó la capital. El día siguiente fué atacada las por tropas liberales; pero parece que Zuloaga, cuyas fuerzas estaban reducidas á unos mil hombres, habia hecho una vigorosa resistencia. Se asegura que Blanco, después de una prolongada lucha, habia tomado el partido de retirarse. Pero esta retirada no seria una derrota completa. Se insiste en que todo el territorio, excepto la capital, está por los liberales, y que es inminente la caída de Zuloaga.

Las noticias traídas por el Tausar de las repúblicas del Rio de la Plata llegan hasta fin de setiembre. Se habia recibido en Montevideo con gran satisfacción la noticia de la ratificación por el emperador del Brasil del tratado de comercio hecho con los Estados-Unidos. En Buenos-Aires se habia presentado un cacique ofreciendo sus servicios con tal de que le dejen en paz entregarse con sus gentes al cultivo de los campos. En cambio queda otro con 400 caballos que causa muchas molestias á la república. Creíase que, á pesar de las medidas tomadas por Lopez para impedir á la expedición de los Estados-Unidos entrar en el rio, la opinión general era que no habria resistencia, y que el Paraguay compraría la paz por medio de concesiones pecuniarias.

La Gaceta ha publicado los despachos telegráficos siguientes:

«CONSTANTINOPLE 5.—El Diario de Constantinopla declara que los protocolos de las conferencias relativas al Montenegro, publicados por el Nord-Brussels, son pura invención.»

«LONDRES 10.—Se desmienten los rumores de haberse establecido correspondencia entre lord Malmesbury y el gobierno napolitano.»

El Banco ha bajado el descuento de 3 á 2 1/2 por ciento.»

«PARIS 10.—El viaje de Persigny á Italia no tiene objeto político. El baron Gros ha firmado con el gobierno del Japon un tratado de amistad y comercio.

El Austria se dispone á acceder á la libre navegación del Danubio, proclamada por el tratado de París.»

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Ha llegado á tal extremo en Valencia la manía de robar, que el 7 en la calle del Trench, la dueña de una casa robó cinco onzas de oro á su marido de acuerdo con las criadas, y suponiendo que habia sido asaltada la casa por los ladrones, y fingiendo una de las criadas que del sueto le habia dado un patatús.

—Con motivo del récio temporal al Este que reinó estos días últimos, nos avisaban de Rosas haber naufragado en aquella costa una hermosa corbeta francesa mercante y un bergantin español, este con cargo de maquinaria y otros efectos. El primero se trabajaba para ponerlo á flote, y el segundo quedó enteramente desguazado apenas embarrancó, pero la mayor parte del cargo ha podido salvarse, lo mismo que ambas tripulaciones.

En las playas de Palamós un bergantin francés ha sufrido igual siniestro.

—El 7 salió de Córdoba para Madrid el comisario de vigilancia de aquella ciudad, acompañando á do de los complicados en la causa de un robo de alhajas que el año pasado se efectuó en esta corte, y de que ya se ha hablado mucho.

—Hace pocos días que al ir á pasar el riachuelo Guadalupe (Córdoba), tres trabajadores, en una de las balsas que tienen los del ferrocarril, fueron arrastrados por la corriente, ahogándose dos de ellos.

—En la ciudad de Vich se va á construir un teatro. Todas las poblaciones algo importantes de nuestro país, van haciéndose ó proyectan hacerse con establecimientos tan necesarios á la cultura y al solaz del público.

—En Granada se proyecta refundir en el Seminario conciliar de San Cecilio de aquella ciudad el extinguido colegio de San Fernando, llevando estos dos nombres y teniendo una misma dirección.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Cómo ha de ser.

Ya nos volvieron los lodos y con ellos el dolor de tener que andar á nado por esas calles de Dios; y sufrir otros peligros que en Madrid son de rigor con su mala policía, y su alumbrado peor, y con sus obras paradas y con su Puerta del Sol: porque á mas de los rigores de tan fatal situación (hablo del tiempo, se entiende; es decir, de la estación), al cielo le plugo darnos tal señor corregidor, que con nada es comparable si no es con cierto reló que se ostenta majestuoso en un cierto corral, cuya máquina no anda, cuyo farol no es farol, y cuya esfera está hecha un lastimoso tizón, retrato fiel, verdadero, de nuestra corte de hoy. Así, pues, caros lectores, si andáis á pié como yo, no salgais sin hacer antes el acto de confición.

—Que se corrija. —A La Monarquía se han quejado muchos padres de familia, de la multitud de casas de juego que hay en esta corte, cuyas quejas han llegado también hasta nosotros, y escitamos por lo tanto el celo del señor gobernador de la provincia para que persiga tan corruptores establecimientos, que nunca como ahora han abundado tanto en Madrid, siendo origen de muchas de las calamidades que pesan sobre las familias y sobre la sociedad.

—Publicaciones. —Dentro de pocos días aparecerá el prospecto de un nuevo periódico científico, titulado La España jurídica, dirigido por el excelentísimo señor D. Salvador Andreu Dampierre, y redactado por los señores Lopez Sanchez, Bravo y Tudela, Suarez Garcia, Castillo y Alba, Soldevilla y Amirola, San Pedro y Astudillo.

También tenemos entendido que el señor Moron va á publicar un periódico literario con el título de El Atenas de Madrid, dedicado al bello sexo y á la aristocracia española.

—Jurado literario. —Como habíamos anunciado, se reunieron el domingo por la noche en casa del señor don Eulogio Florentino Sanz, á invitación del señor don Luis Mariano de Larra, varios literatos para tratar de la cuestión suscitada entre los señores Larra y Escribá, con ocasión de la originalidad del drama del primero, titulado La oración de la tarde.

No teniendo á la vista todos los antecedentes necesarios, la reunion no se creyó autorizada para resolver este asunto, y solamente se acordó nombrar una persona que arregle amistosamente las diferencias que existen entre aquellos dos escritores dramáticos.

—El Iris. —El café de este nombre fué por fin abierto al público en la noche del domingo, elegantemente restaurado, si bien, como antes, se nota escasez de luz, pero en cambio lo favorecido que siempre ha sido del bello sexo este establecimiento compensa esta falta y puede perdonarse la opacidad del alumbrado por la brillantez de las hermosuras que allí concurren.

—Buen pensamiento. —Reunidos anteayer muchos escritores publicos en casa de D. Eulogio Florentino Sanz, ocurrioles á algunos la idea de que se creara una sociedad literaria, en que el carácter severo de la academia alternara con el elemento recreativo del Casino, teniendo por objeto los intereses respetables de esta malaventurada clase, con lo cual si ella puede ganar mucho, no es poca la ventaja que pueden tener en su fomento y esplendor las letras españolas.

Con el fin de que estudien el pensamiento y lo presenten formulado á una junta general, fueron nombrados en comisión los señores Hartzschenbusch, Rubi, Rosell, Romero Larrañaga, Sanz, Olona y Gutierrez de la Vega.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Nicasio, obispo y compañero mártires.

CULTOS.

Cuarenta Horas en el segundo monasterio de Salesas, donde habrá misa mayor á las diez, y por la tarde las preces Santo Dios, etc., y la reserva. —Si que la novena de María Inmaculada en los templos siguientes, predicando: en San Pedro, á la misa mayor D. Gregorio Montes, y por la tarde D. Juan Antonio Herrera; en los Italianos, á la misa mayor don Buenaventura Vilaseca, y en los ejercicios de la noche el Excmo. señor arzobispo de Cuba.